

Esta es una pequeña muestra
del libro *El Poder & el Mensaje del Evangelio*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:
www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:
info@poiema.co



© 2016 Poiema Publicaciones
¡El Evangelio para cada rincón de la vida!

Libros de la serie
RECUPERANDO EL EVANGELIO



EL PODER & EL MENSAJE DEL EVANGELIO

EL LLAMADO DEL EVANGELIO & LA VERDADERA CONVERSIÓN

LA SEGURIDAD & LAS ADVERTENCIAS DEL EVANGELIO

EL PODER & EL MENSAJE DEL EVANGELIO

PAUL WASHER



EL PODER & EL MENSAJE DEL EVANGELIO / por Paul Washer

© Paul Washer 2016, publicado en español por Poiema Publicaciones & Reformation Heritage Books. Traducido con el debido permiso del libro *The Gospel's Power and Message* © Paul Washer 2012 publicado por Reformation Heritage Books.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1960 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas bíblicas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Biblica, Inc; las marcadas con la sigla RVA, de la versión *Reina Valera Antigua* 1602 por Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de Las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation; las marcadas con la sigla NBLH, de *La Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy* ©2005 por The Lockman Foundation (texto derivado de la LBLA).

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Para obtener más información, escríbenos a
e-mail: info@poiema.co

www.poiema.co www.heritagebooks.org

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología, Biblia

ISBN: 978-1-944586-03-4

Impreso en Colombia

SDG

Contenido

Prefacio de la serie: recuperando el evangelio vii

PARTE UNO: UNA INTRODUCCIÓN APOSTÓLICA

1. Un evangelio para conocerlo y darlo a conocer 3
2. Un evangelio para ser recibido 11
3. Un evangelio por el cual somos salvos 19
4. Un evangelio de primera importancia 27
5. Un evangelio recibido y entregado 33

PARTE DOS: EL PODER DE DIOS PARA SALVACIÓN

6. *El evangelio* 43
7. Un evangelio que escandaliza 49
8. Un evangelio poderoso 57
9. Un evangelio para todo aquel que cree 67

PARTE TRES: LA ACRÓPOLIS DE LA FE CRISTIANA

10. Dándole la debida importancia al pecado 77
11. Dándole la debida importancia a Dios 83
12. Pecadores todos y cada uno 97
13. Los pecadores se quedan cortos 109
14. Absolutamente pecadores 117

15. Indignación justa	131
16. Guerra santa	141
17. Un don con un altísimo costo	149
18. El dilema divino	161
19. Un Redentor calificado	169
20. La cruz de Jesucristo	179
21. La vindicación de Dios.	197
22. La resurrección de Jesucristo.	205
23. La fe se fundamenta en la resurrección	215
24. La ascensión de Jesucristo como Sumo sacerdote de Su pueblo . .	233
25. La ascensión de Jesucristo como Señor de todo	249
26. La ascensión de Jesucristo como Juez de todo	265

Prefacio de la serie RECUPERANDO EL EVANGELIO

El evangelio de Jesucristo es el más grande de todos los tesoros dado a la iglesia y al cristiano. No es un mensaje entre muchos otros, sino *el* mensaje sobre todos. Es el poder de Dios para salvación a los pecadores y la revelación más grande de la multiforme sabiduría de Dios para los hombres y los ángeles.¹ Es por esta razón que el apóstol Pablo dio al evangelio el primer lugar en su predicación, esforzándose por proclamarlo claramente e incluso imprecando a aquellos que pervirtieran su veracidad.²

Cada generación de cristianos es administradora del mensaje del evangelio, y, a través del poder del Espíritu Santo, Dios la llama a guardar este tesoro que le ha sido confiado.³ Si queremos ser fieles administradores, debemos concentrarnos en el estudio del evangelio, hacer todo lo posible por entender sus verdades, y comprometernos a guardar su contenido.⁴ Al hacerlo así, aseguramos la salvación tanto para nosotros como para aquellos que nos escuchan.⁵

Esta administración me mueve a escribir estos libros. Tengo poca apetencia por el trabajo duro de escribir, y ciertamente no hay falta de libros cristianos, pero he puesto la siguiente colección de sermones en forma escrita por la misma razón que los prediqué: ser liberado de su carga. Como Jeremías, si no hablo este mensaje, "... en mi corazón... [se convierte en] un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude".⁶ Como el apóstol Pablo exclamaba: "¡Ay de mí si no anunciar el evangelio!"⁷

Como es comúnmente conocido, la palabra *evangelio* viene de la palabra griega *euangélion*, que apropiadamente se traduce "buenas

¹Romanos 1:16; Efesios 3:10 ²1 Corintios 15:3; Colosenses 4:4; Gálatas 1:8-9 ³2 Timoteo 1:14
⁴1 Timoteo 4:15 ⁵1 Timoteo 4:16 ⁶Jeremías 20:9 ⁷1 Corintios 9:16

nuevas". En un sentido, cada página de la Escritura contiene el evangelio. Pero en otro sentido, el evangelio se refiere a un mensaje muy específico: la salvación consumada para un pueblo caído por medio de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, el Hijo de Dios.

De acuerdo con la buena voluntad del Padre, el Hijo eterno, quien es igual con el Padre y es la representación exacta de Su naturaleza, voluntariamente dejó la gloria del cielo, fue concebido por el Espíritu Santo en el vientre de una virgen y nació el Dios-hombre: Jesús de Nazaret.⁸ Como hombre, caminó sobre esta tierra en perfecta obediencia a la ley de Dios.⁹ En la plenitud del tiempo, los hombres le rechazaron y le crucificaron. En la cruz, Él llevó el pecado del hombre, sufrió la ira de Dios y murió en lugar del hombre.¹⁰ Al tercer día, Dios le levantó de entre los muertos. Esta resurrección es la declaración divina de que el Padre aceptó la muerte de Su Hijo como un sacrificio por el pecado. Jesús pagó el castigo por la desobediencia del hombre, satisfizo la demanda de justicia y aplacó la ira de Dios.¹¹ Cuarenta días después de la resurrección, el Hijo de Dios ascendió a los cielos, se sentó a la diestra del Padre, y se le dio la gloria, el honor y el dominio sobre todo.¹² Allí, en la presencia de Dios, Él representa a Su pueblo e intercede a su favor ante Dios.¹³ A todos aquellos que reconocen su estado de pecado e incapacidad y se rinden a Cristo, Dios les perdona completamente, les declara justos, y son reconciliados con Él.¹⁴ Este es el evangelio de Dios y de Jesucristo, Su Hijo.

Uno de los crímenes más grandes cometido por la presente generación de cristianos es su descuido del evangelio, y es de este descuido que surgen otros males. No es tanto que el mundo perdido está endurecido hacia el evangelio sino que es más bien ignorante del evangelio, puesto que muchos de aquellos que proclaman el evangelio son ignorantes de sus verdades más básicas. Los temas esenciales que conforman la esencia del evangelio —la justicia de Dios, la depravación radical del hombre, la propiciación por sangre, la naturaleza de la verdadera conversión y la base bíblica de la seguridad— están ausentes de demasiados púlpitos. Las iglesias reducen el mensaje del evangelio a unas pocas declaraciones doctrinales, enseñan que la conversión es una

⁸ Hechos 2:23; Hebreos 1:3; Filipenses 2:6-7; Lucas 1:35 ⁹ Hebreos 4:15 ¹⁰ 1 Pedro 2:24, 3:18; Isaías 53:10 ¹¹ Lucas 24:6; Romanos 1:4, 4:25 ¹² Hebreos 1:3; Mateo 28:18; Daniel 7:13-14

¹³ Lucas 24:51; Filipenses 2:9-11; Hebreos 1:3, 7:25 ¹⁴ Marcos 1:15; Romanos 10:9; Filipenses 3:3

decisión puramente humana y declaran seguridad de salvación sobre cualquiera que pronuncia la oración del pecador.

El resultado de esta reducción del evangelio ha tenido un enorme alcance. Primero, endurece los corazones de los no convertidos. Pocos de los “convertidos” hoy alguna vez se integran a la iglesia, y aquellos que lo hacen frecuentemente caen o tienen vidas marcadas por la carnalidad. Incontables millones caminan por nuestras calles y se sientan en las bancas de las iglesias sin ser cambiados por el verdadero evangelio de Jesucristo, aunque estén convencidos de su salvación porque alguna vez levantaron la mano en una campaña evangelística o repitieron una oración. Este sentido falso de seguridad crea una enorme barrera que muchas veces aísla a los individuos de escuchar el verdadero evangelio.

Segundo, este evangelio deforma a la iglesia de un cuerpo espiritual de creyentes regenerados a una reunión de hombres carnales que profesan conocer a Dios, pero lo niegan con sus hechos.¹⁵ Con la predicación del evangelio verdadero, los hombres vienen a la iglesia sin esperar ser entretenidos con algún espectáculo, con actividades especiales o con la promesa de beneficios más allá de los ofrecidos por el evangelio. Aquellos que vienen lo hacen porque tienen un profundo anhelo por Cristo y están hambrientos por la verdad bíblica, la adoración sincera y oportunidades de servir. Cuando la iglesia proclama un evangelio inferior, se llena de hombres carnales que muestran poco interés por las cosas de Dios y se convierten en una carga para la iglesia.¹⁶ La iglesia entonces baja las demandas radicales del evangelio a una moralidad conveniente, y la verdadera devoción a Cristo da paso a actividades diseñadas para satisfacer lo que sus miembros sienten como necesidades. La iglesia llega a estar impulsada por actividades en vez de estar centrada en Cristo, y filtra o empaqueta cuidadosamente la verdad de manera que no ofenda a la mayoría carnal. La iglesia deja a un lado las grandes verdades de la Escritura y el cristianismo ortodoxo; el pragmatismo (es decir, lo que sea que mantenga a la iglesia funcionando y creciendo) se convierte en la orden del día.

Tercero, este evangelio reduce el evangelismo y las misiones a poco más que un proyecto humanístico impulsado por estrategias de mercado ingeniosas, basadas en un cuidadoso estudio de las últimas

¹⁵ Tito 1:16 ¹⁶ 1 Corintios 2:14

tendencias en la cultura. Después de años de ser testigos de la falta de poder de un evangelio no bíblico, muchos evangélicos parecen estar convencidos de que el evangelio no funcionará y que el hombre se ha convertido en un ser muy complejo como para ser salvado y transformado por un mensaje tan simple y asombroso. Ahora, hay más énfasis en tratar de entender nuestra cultura caída y sus modas pasajeras que en tratar de entender y proclamar el único mensaje que tiene el poder para salvarla. Como resultado, el evangelio es constantemente empaclado para que se ajuste a lo que la cultura contemporánea considera más relevante. Hemos olvidado que el verdadero evangelio es siempre relevante a toda cultura porque es la palabra eterna de Dios para todo hombre.

Cuarto, este evangelio trae deshonra al nombre de Dios. A través de la proclamación de un evangelio inferior, los carnales y los inconversos se incorporan en la comunión de la iglesia, y, a través del casi total abandono de la disciplina eclesiástica bíblica, se les permite permanecer sin corrección o reprensión. Esto mancha la pureza y la reputación de la iglesia, y es blasfemado el nombre de Dios entre los no creyentes.¹⁷ Al final, Dios no es glorificado, la iglesia no es edificada, los miembros inconversos de la iglesia no son salvados y la iglesia tiene poco o ningún testimonio para el mundo incrédulo.

No es propio que nosotros como ministros o laicos estemos tan cerca y no hagamos nada cuando vemos “el glorioso evangelio del Dios bendito” ser reemplazado por un evangelio de menor gloria.¹⁸ Como administradores de este encargo, tenemos la obligación de recuperar el único evangelio verdadero y proclamarlo con valentía y claridad a todos. Haríamos bien en prestar atención a las palabras de Charles Haddon Spurgeon:

En estos días me siento impulsado a ir, una y otra vez, a las elementales verdades del evangelio. En tiempos de paz nos sentimos libres de incursionar en los interesantes espacios de la verdad que yacen en la lejanía; pero ahora debemos permanecer en casa y vigilar las creencias fundamentales de la iglesia, defendiendo los principios básicos de la fe. En esta época se han levantado hombres en la

¹⁷ Romanos 2:24 ¹⁸ 1 Timoteo 1:11

propia iglesia que hablan de cosas perversas. Hay muchos que nos inquietan con sus filosofías y sus nuevas interpretaciones, con las que ellos mismos niegan las doctrinas que dicen enseñar y atacan la fe que ellos han prometido guardar. Es bueno que algunos de nosotros, que sabemos lo que creemos y no tenemos significados secretos para nuestras palabras, afinquemos nuestro pie y nos mantengamos firmes, defendiendo la palabra de vida y declarando llanamente las verdades fundamentales del evangelio de Jesucristo.¹⁹

Aunque la serie *Recuperando el evangelio* no representa una presentación totalmente sistemática del evangelio, aborda la mayoría de los elementos esenciales, especialmente aquellos que han sido más descuidados en el cristianismo contemporáneo. Es mi esperanza que estas palabras puedan ser una guía para ayudarte a redescubrir el evangelio en toda su belleza, asombro y poder salvífico. Es mi oración que este redescubrimiento transforme tu vida, fortalezca tu proclamación y traiga mayor gloria a Dios.

Tu hermano,
Paul David Washer

¹⁹ Charles H. Spurgeon, *The Metropolitan Tabernacle Pulpit* (El púlpito del tabernáculo metropolitano), (repr., Pasadena, Tex: Pilgrim Publications), 32:385.

PARTE UNO

Una introducción apostólica



Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras.

—1 Corintios 15:1-4

CAPÍTULO UNO



Un evangelio para conocerlo y darlo a conocer

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado.

—1 Corintios 15:1

Un escritor o predicador tendría dificultad en producir una mejor introducción al evangelio de Jesucristo que la que Pablo le dio a la iglesia de Corinto.¹ En estas pocas líneas, él provee suficiente verdad para vivir toda la vida y para llevarnos a la gloria. Únicamente el Espíritu Santo pudo haber capacitado a un hombre para decir tanto, tan claro y en tan pocas palabras.

CONOCIENDO EL EVANGELIO

En esta pequeña porción de la Escritura encontramos una verdad que todos debemos redescubrir. El evangelio no es puramente un mensaje introductorio al cristianismo: es el mensaje del cristianismo, y el creyente hace bien en dedicar su vida buscando conocer su gloria y dándola a conocer a otros. Hay muchas cosas que deben ser conocidas en este mundo e innumerables verdades que deben ser investigadas dentro del campo del cristianismo. Sin embargo, el glorioso evangelio de nuestro bendito Dios y de Su Hijo Jesucristo está sobre todas ellas.² Es el mensaje de nuestra salvación, el medio por el que progresamos hacia la santificación y la fuente pura de donde fluye toda limpia y correcta motivación para vivir la vida cristiana. El creyente que ha comprendido algo de su contenido y carácter nunca va a carecer de fervor, tampoco

¹1 Corintios 15:1-4 ²1 Timoteo 1:11

padecerá la escasez que padece aquel que busca obtener fortaleza en cisternas rotas que no retienen agua, hechas por manos de hombres.³

1 Corintios 15:1 explica que el apóstol ya había predicado el evangelio a la iglesia de Corinto. De hecho, él era su padre en la fe.⁴ Sin embargo, ve la gran necesidad de continuar enseñándoles el evangelio no solamente para recordarles los elementos esenciales, sino también para ampliarles su conocimiento del mismo. En su conversión, ellos solo habían iniciado un viaje de descubrimiento que abarcaría toda su vida y que los llevaría a través de los siglos hasta la eternidad, descubriendo las glorias de Dios reveladas en el evangelio de Jesucristo.

Como predicadores y como miembros de la iglesia, seríamos sabios al ver el evangelio a través de los ojos de este antiguo apóstol, y deberíamos considerarlo como digno de cuidadosa investigación a través de toda nuestra vida. Y es que, aunque hayamos vivido muchos años en la fe, aunque poseamos el intelecto de Edwards y la perspicacia de Spurgeon, aunque hubiéramos memorizado cada texto bíblico relacionado con el evangelio, aunque hubiéramos entendido cada publicación de los padres de la iglesia, los reformadores y los puritanos, y aunque hayamos pasado a través de todos los eruditos de la presente era, podríamos estar seguros de que no habríamos escalado ni la base de este Everest que llamamos el evangelio. ¡Aún después de una eternidad de eternidades diremos lo mismo!

Vivimos en un mundo que nos ofrece un número casi infinito de posibilidades e innumerables opciones que compiten por nuestra atención. Lo mismo puede decirse del cristianismo y de una gran cantidad de temas teológicos que un estudiante puede investigar. Hay un número casi infinito de verdades bíblicas en las cuales un hombre podría invertir toda su vida examinándolas. Sin embargo, un tema sobresale de los demás y es fundamental para entender todas las demás verdades bíblicas: el evangelio de Jesucristo. A través de este particular mensaje, el poder de Dios se manifiesta en la iglesia y en la vida del creyente individualmente.

Al mirar los registros de la historia del cristianismo, vemos hombres y mujeres con una pasión inusual por Dios y por Su reino. Deseamos ser como ellos, y nos preguntamos cómo llegaron a tener ese

³ Jeremías 2:13; 14:3 ⁴ 1 Corintios 4:15

inapagable fuego. Después de considerar cuidadosamente sus vidas, doctrinas y ministerios, encontramos que ellos diferían en muchas cosas, pero tenían un común denominador: todos habían captado un destello de la gloria del evangelio; su belleza encendió su pasión y los sostuvo a través del tiempo. Sus vidas y legados prueban que una pasión genuina y duradera viene de una comprensión profunda y creciente de lo que Dios ha hecho por su pueblo en la persona y obra de Jesucristo. ¡Para tal conocimiento no hay sustituto!

En los días antiguos, el evangelio cristiano era conocido como el *evangel*, de la palabra latina *evangelium*, que significa evangelio o buenas noticias. Es por esta razón que comúnmente se refieren a los creyentes como evangélicos. Somos cristianos porque encontramos nuestra identidad, vida y propósito en Cristo. Somos evangélicos porque creemos el evangelio y lo consideramos como la gran y central verdad de la revelación de Dios a los hombres. No es un prólogo o un proverbio o algo pensado a última hora; no es una clase introductoria al cristianismo; es el curso completo. Es la historia de nuestras vidas, las riquezas incomprensibles que buscamos explorar y el mensaje que vivimos para proclamar. Por esta razón somos cristianos y evangélicos en su máxima expresión cuando el evangelio de Jesucristo es nuestra esperanza, nuestra jactancia y nuestra pasión.

Hoy día, los evangélicos diseñan demasiadas conferencias, especialmente para los jóvenes, con la intención de estimular la pasión del creyente a través de la comunión, la música, los oradores elocuentes, las historias emocionales y las súplicas apasionadas. Pero cualquier emoción que generan a menudo se desvanece rápidamente. Al final, estas experiencias encienden pequeños fuegos en pequeños corazones que se apagan en pocos días.

Hemos olvidado que la pasión genuina y que permanece nace del conocimiento de la verdad, y especialmente de la verdad del evangelio. Entre más se conoce o comprende su belleza, más te cautiva su poder. Un destello del evangelio moverá al corazón verdaderamente regenerado a seguirlo. Cada destello mayor acelerará el ritmo hasta que esté corriendo con todo hacia el premio.⁵ El corazón verdaderamente cristiano no puede resistir tal belleza. ¡Eso es lo que necesitamos hoy!

⁵ Filipenses 3:13-14

Es lo que hemos perdido y lo que debemos volver a obtener: una pasión por conocer el evangelio y una pasión igual por darlo a conocer.

DANDO A CONOCER EL EVANGELIO

El apóstol Pablo fue uno de los más grandes instrumentos humanos del reino de Dios en la historia del hombre y en la historia de la redención. Él fue responsable de la expansión del evangelio a través de todo el Imperio Romano durante un tiempo inigualable de persecución y es un ejemplo sobresaliente de lo que significa ser un ministro del evangelio. Todo esto lo logró a través de la simple proclamación del mensaje más escandaloso que jamás haya llegado a los oídos de los hombres. Pablo fue un hombre excepcionalmente dotado, especialmente en cuanto a su celo e intelecto. Sin embargo, nos enseñó que el poder de su ministerio no se fundamentaba en sus dones, sino en la fiel proclamación del evangelio. En su primera carta a los corintios, declara: "Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo [...] Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo, poder de Dios y sabiduría de Dios".⁶

El apóstol Pablo, ante todo, fue un predicador. Como Jeremías antes de él, Pablo se vio obligado a predicar. El evangelio era como un fuego ardiente que le llegaba hasta sus huesos y que él no podía contener.⁷ A los corintios les declara: "Creí, por lo cual hablé",⁸ y también les dice: "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!"⁹ Tal estima por el evangelio y por su predicación no puede ser fingida cuando no existe en el corazón del predicador, ni puede ser ocultada cuando existe.

Dios llama a todo tipo de hombres a llevar la carga de la predicación del mensaje del evangelio. Algunos son más solemnes y serios, mientras que otros son más alegres y joviales. Pero cuando la conversación se enfoca en el evangelio, un cambio ocurre en el semblante del predicador, y pareciera como si una persona totalmente distinta estuviera parada frente a nosotros. La eternidad se refleja en su cara; el velo es

⁶ 1 Corintios 1:17, 22-24 ⁷ Jeremías 20:9 ⁸ 2 Corintios 4:13 ⁹ 1 Corintios 9:16

removido y la gloria del evangelio brilla con genuina pasión. Tal hombre tiene poco tiempo para historias pintorescas, soluciones morales, o incluso para compartir pensamientos originados en su corazón. Él ha venido a predicar, y eso es lo que debe hacer. No puede descansar hasta que la gente no haya oído acerca de Dios. Si el siervo de Abraham no pudo comer hasta que hubiera entregado el mensaje de su señor,¹⁰ cuánto menos puede el predicador del evangelio estar tranquilo sino hasta que haya entregado el tesoro del evangelio que le fue confiado.¹¹

Aunque pocos estarían en desacuerdo con lo que hemos dicho hasta ahora, parecería que, para la mayoría, tal tipo de predicación apasionada ha pasado de moda. Muchos dirían que ese tipo de predicación carece del refinamiento y de la sofisticación que son necesarios para que el predicador sea efectivo en la era moderna. El hombre posmoderno, quien prefiere un poco más de humildad y de apertura a otros puntos de vista, considera al predicador apasionado, quien predica la verdad valientemente y sin disculparse, como un obstáculo. El argumento de la mayoría es que simplemente debemos cambiar la manera como predicamos porque *luce como una locura* al mundo.

Tal actitud hacia la predicación es prueba de que en la comunidad evangélica hemos perdido el norte. Es Dios quien ha ordenado que “la locura de la predicación” sea el instrumento para traer el mensaje salvífico del evangelio al mundo.¹² No significa esto que la predicación sea ridícula, ilógica o excéntrica. Sin embargo, la Escritura es el estándar para toda la predicación, no las opiniones contemporáneas de una cultura caída y corrupta, que es sabia en su propia opinión y que prefiere que se le diga lo que quiere oír y que se le entretenga su corazón en lugar de escuchar la Palabra del Señor.¹³

El apóstol Pablo predicó en todo lugar donde viajó, y haremos bien en seguir su ejemplo. Aunque el evangelio pueda ser compartido a través de diferentes medios, no hay otro medio ordenado por Dios como el de la predicación. Por lo tanto, aquellos que están constantemente buscando medios innovadores para comunicar el evangelio a una nueva generación en búsqueda de la verdad harían bien comenzando y terminando su investigación en la Escritura. Aquellos que envían miles de cuestionarios preguntando a los inconversos qué es lo que ellos más

¹⁰ Génesis 24:33 ¹¹ Gálatas 2:7; 1 Tesalonicenses 2:4; 1 Timoteo 1:11; 6:20; 2 Timoteo 1:14; Tito 1:3

¹² 1 Corintios 1:21 ¹³ Romanos 1:22; 2 Timoteo 4:3

quisieran en un servicio de adoración deberían darse cuenta que diez mil opiniones unánimes de hombres carnales no tienen la autoridad de una jota o una tilde de la Palabra de Dios.¹⁴ Debemos entender que hay un enorme abismo de diferencias irreconciliables entre lo que Dios ha ordenado en la Escritura y lo que nuestra actual cultura carnal desea.

No debería sorprendernos que los hombres carnales, tanto los que están dentro como los que están fuera de la iglesia, deseen drama, música y recursos audiovisuales en lugar de la predicación del evangelio y la exposición bíblica. A menos que Dios regenere el corazón, el hombre se referirá al evangelio en la misma manera como lo hicieron los demonios de los gadarenos al referirse al Señor Jesucristo: “¿Qué tienes que ver con nosotros?”¹⁵ El hombre carnal no puede tener interés verdadero o apreciar el evangelio fuera de la obra de regeneración del Espíritu Santo, y este milagro ocurre en el corazón a través de la predicación del evangelio, el cual él, al inicio, menosprecia. Por lo tanto, debemos predicar a los hombres carnales el mensaje que no quieren oír y ¡el Espíritu obrará! Aparte de esto, los pecadores no pueden ver la belleza en el evangelio, como un cerdo no puede ver la belleza en las perlas o un perro no puede mostrar reverencia hacia carne que haya sido consagrada, o como tampoco puede un ciego apreciar una pintura de Rembrandt.¹⁶ Los predicadores no ayudan a los hombres carnales al darles las cosas que sus corazones caídos desean, pero sí les ayudan al darles verdadero alimento hasta que, por una obra milagrosa del Espíritu, ellos lo reconozcan y gusten y vean que el Señor es bueno.¹⁷

Antes de concluir esta breve discusión sobre la predicación del evangelio, debemos tratar un tema final. Algunos especulan que nuestra presente cultura no puede tolerar el tipo de predicación que fue efectiva durante los grandes avivamientos del pasado. La predicación de Jonathan Edwards, George Whitefield, Charles Spurgeon y otros predicadores similares, dicen algunos, sería ridiculizada, satirizada, motivo de risa y de burla por el hombre moderno. Sin embargo, esta teoría se equivoca al no tomar en consideración que en su día los hombres ridiculizaron y satirizaron a estos predicadores. La predicación del verdadero evangelio siempre va a ser locura para toda cultura. Todo intento de predicar sin ofender y hacer la predicación “apropiada” le quita poder

¹⁴ Mateo 5:18¹⁵ Mateo 8:29¹⁶ Mateo 7:6¹⁷ Isaías 55:1-2; Salmo 34:8

al evangelio. Además, contradice el propósito por el cual Dios escogió la predicación como el medio por el cual salvar a los hombres: que la esperanza de los hombres no dependa del refinamiento, elocuencia o sabiduría mundana, sino del poder de Dios.¹⁸

Vivimos en una cultura atada por el pecado como si fueran cadenas de hierro. Historias morales, máximas singulares y lecciones de vida compartidas desde el corazón de un querido predicador o de un mentor espiritual no tienen poder real contra tal oscuridad. Necesitamos predicadores del evangelio de Jesucristo que conozcan la Escritura y que por la gracia de Dios enfrenten cualquier cultura con el anuncio: ¡Así dice el Señor!

¹⁸ 1 Corintios 1:27-30

CAPÍTULO DOS



Un evangelio para ser recibido

El cual también recibisteis, en el cual también perseveráis.

—1 Corintios 15:1

Puesto que el evangelio es *el* mensaje de Dios al hombre, debemos suponer que debería provocar algún tipo de reacción y demandaría alguna respuesta. De nuestro texto aprendemos que después de oír el evangelio, la iglesia en Corinto hizo ambas cosas: lo recibió de manera apropiada de acuerdo con su gran valor, y lo hizo el fundamento sobre el cual ellos se presentaron delante de Dios. Si nosotros hemos de estar bien con Dios, debemos hacer lo mismo.

RECIBIENDO EL EVANGELIO

Para que los hombres sean salvos, ellos, por la gracia de Dios, deben recibir el evangelio. Pero ¿qué significa esto? No hay nada extraordinario acerca de la palabra *recibir*, ni en el español ni en el griego bíblico; pero en el contexto del evangelio, el término viene a ser verdaderamente extraordinario: una de las palabras más radicales en la Escritura.

Primero, cuando dos cosas son contrarias o diametralmente opuestas la una con la otra, recibir una es rechazar la otra. Puesto que no hay afinidad o amistad entre el evangelio y el mundo, recibir el evangelio es rechazar al mundo. Esto demuestra cuán radical puede ser el acto de recibir el evangelio. Recibir y seguir el llamado del evangelio es rechazar todo lo que puede ser visto y sostenido con las manos a cambio de lo que no puede ser visto.¹ Implica rechazar la autonomía personal y el

¹Hebreos 11:1, 7, 27; 1 Pedro 1:8

Esperamos que hayas disfrutado
de esta muestra del libro
El poder & el Mensaje del Evangelio.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2016 Poiema Publicaciones
¡El Evangelio para cada rincón de la vida!